

## **PRIMERA PARTE**

# **VALORES, MODELO Y EDUCACIÓN INTEGRAL**

**CAPÍTULO 2º. CONCEPCIONES  
SOBRE EL VALOR**

## **CAPÍTULO 2º. CONCEPCIONES SOBRE EL VALOR**

### **2.1. CLARIFICACIÓN DEL CONCEPTO DE VALOR**

La ambigüedad del lenguaje educativo “*que frecuentemente da la impresión de ser un caos*” (Esteve, 1994: 10), necesita clarificación. Sin esta labor previa nuestro trabajo sería confuso, dificultando su comunicación. Esta labor es especialmente útil en nuestro campo científico, en el que el lenguaje es más difícil de instrumentalizar.

En este sentido clarificador del valor que nos hemos planteado, es de sumo interés la exposición de la teorías axiológicas, así como sus precedentes.

La problemática del valor; así como, su concepto y características como fase previa y necesaria para concretar y alcanzar los objetivos del presente trabajo.

La Axiología, o disciplina que se ocupa del estudio del valor en cuanto tal, surgió a finales del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, ya desde la antigüedad muchos pensadores se inspiraron en conceptos tales como: bien, justicia, verdad, belleza. Por tanto, la Axiología es, pues, reciente, pero no los valores.

El vocablo valor ha sido objeto de múltiples interpretaciones. Su significado común puede encerrar distintas concepciones: calidad, importancia de una cosa, acción o palabra, firmeza de algún acto, fuerza, actividad, eficacia o virtud de las cosas para producir efectos; osadía o desvergüenza personal, desde el punto de vista económico se usa para referirse al precio de las cosas, en un sentido más general está ligado a nociones de selección y preferencia.

Desde un enfoque filosófico, ya los sofistas destacaron la dicotomía entre lo que es valioso por naturaleza y lo que es considerado valioso por los hombres (Messer, 1932: 9). Para Sócrates, el verdadero conocimiento está en los valores morales, el hombre es importante en cuanto sujeto moral denotando su importancia en la valiosidad de sí mismo (cit. Campillo y Millán, 1985: 107).

La separación entre estos dos conceptos, defendida por los sofistas, también está presente en Kant, quien planteó la distinción entre razón teórica y razón práctica. Podríamos afirmar que estas discrepancias perduran hoy día y que durante diferentes momentos de la historia han llegado a generar grandes teorías axiológicas que han supuesto un gran dinamismo en la concepción de este concepto.

Con Nietzsche, el concepto de valor sigue siendo un tema polémico a la vez que interesante para las filosofías imperantes en la época. Para él, los valores adquieren una vigencia pasajera y proclama la necesidad de cambiar dichos valores por otros que sirvan para transformar al hombre en un ser superior.

En suma, filosóficamente, la teoría del valor se ocupa de la naturaleza del valor. Todos partimos de unas valoraciones para evaluar unas actitudes y comportamientos sobre otros. Tenemos una escala de valores desde la que enjuiciamos nuestro comportamiento y desde la que orientamos nuestra propia vida.

El campo de la educación está estrechamente vinculado a los valores y a la controversia de estos. El debate en este sentido, no es si la educación debe transmitir valores o no, sino qué valores debe fomentar.

## **2.2. EL VALOR, REALIDAD EN PERMANENTE CRISIS**

El valor está sometido va unido a una permanente crisis, entendida ésta como cambio. El término valor, como veremos después, es inseparable de la crisis, como la consecuencia del dinamismo de la vida personal, social, política, educativa, etc...

En la política, hemos pasado de la dictadura de los valores únicos, a la pluralidad y, en la educación, las sucesivas leyes ponen de manifiesto aún más el cambio de valores. Desde la Ley de Educación de 1945, la Ley General de Educación de 1970, la LODE y la LOGSE, los españoles hemos vivido distintos modelos educativos dependientes del momento político vigente. En este sentido, ya el Ministerio de Educación y Ciencia (MEC, 1969: 205), al proyectar la Reforma Educativa de 1970 quiso expresar el profundo cambio axiológico de la sociedad española.

Especialmente desde 1978 España, ha experimentado un cambio social sin precedentes. En un período de tiempo relativamente corto, sólo en un par de décadas, ha dejado de ser un país rural para convertirse en un país industrializado, de características similares al resto de los países de la Comunidad Europea.

Hoy, superados ya los monismos culturales rígidos y cerrados, vivimos en un mundo y en una sociedad “*pluri*” y “*multi*”: multitécnica, pluriconfesional, multipolítica y, por supuesto, multicultural en la que la yuxtaposición y convivencia de culturas manifiesta la diversidad y el pluralismo humano, social, y educativo.

Esta situación favorece una inestabilidad axiológica y cultural acelerada, de fuertes repercusiones sociales y educativas, resultando difícil, como indica el profesor Feroso lo universal y lo permanente: “*Nuestra cultura se caracteriza por cambios vertiginosos y por acelerados movimientos innovadores. La repercusión que tiene en la educación es evidente. En una cultura favorecedora del cambio no puede soñarse con un tipo de educación universal y permanente*” (Feroso, 1989: 59)

En consecuencia, las crisis sociales, políticas, culturales e incluso familiares, hacen que la cultura y la educación sean cada vez más ricas y plurales, que el “bien”, sea siempre una constante búsqueda que sólo parcialmente alcanzamos, y que, una vez alcanzado, nos deja insatisfechos y por tanto, con posibilidad de seguir buscando.

Estos cambios sociales conllevan siempre un cambio de valores y de

actitudes en tres niveles básicos:

- 1.- En las estructuras mentales.
- 2.- En las formas de vida y de comportamientos respecto a las costumbres, la percepción del medio, las normas éticas y morales.
- 3.- En la formalización legal de lo anterior. (Juárez, 1994: XXXVI).

Hoy, queramos o no, nos ha tocado vivir en una sociedad en permanente crisis, en la sociedad y la cultura de lo efímero y lo transitorio, frente a lo estable y duradero de hace sólo unas décadas. Por todo esto las generaciones no se entienden. Los cambios se suceden con tal aceleración que bien puede decirse con Chesterton que en cada década se inaugura hoy un siglo ( cit. Gervilla, 1993).

Según datos de la UNESCO, en lo que va de siglo se han realizado más inventos que en todos los siglos anteriores. El pluralismo, la carencia de ideologías, la debilidad de las creencias, la inseguridad y el relativismo moral, junto a la rapidez de las investigaciones científicas y tecnológicas, son algunas de la razones que explican y justifican la permanente crisis. ( cit. Gervilla, 1993).

Los cambios se han generalizado de tal manera y con tal rapidez que no hay nada que escape a la crisis de valores. Ésta afecta lo mismo a lo material que a lo espiritual y cultural. Su fuerza está presente en la familia, en la calle, en el colegio, en la política, en la economía, en los jóvenes, ocasionando enfrentamientos entre padres e hijos, profesores y alumnos, jóvenes y mayores...(Informe FOESSA, 1975, 1994; Gervilla, 1993, 1997; Orizo, 1991; Calvo Bueza, 1995; Elzo, 1998, 1999; Buttiglione, 1999; Meil, 1999; Pérez-Díaz,

Chuliá, y Valiente, 1998, 2000; González Blasco, 2000; Reboul, 2000).

En el origen de todo desacuerdo se encuentra, como causa última, la naturaleza misma del valor, es decir, el carácter emocional del conocimiento de los valores, o lo que es lo mismo, la “*deznudez de la razón*”, ante los mismos: “*Unos sostienen hasta a puñetazos que los valores son eternos. Hablan de sus valores, evidentemente. Si ponen tanto coraje en la contundencia física, se debe a que los valores no disfrutan de contundencia racional. Nadie pretende convencer de la exactitud de un razonamiento matemático a bastonazos; el sólo razonamiento se basta. Sobran los golpes. Cuanto más desnudos andamos de razón, más uso hacemos de la tranca*” (Fullat, 1982: 47).

Andamos “*desnudos de razón*”, ante el valor. En consecuencia, será difícil, o acaso imposible, demostrar con argumentos totalmente convincentes, la superioridad de las valoraciones de los padres o de los hijos. O no hay razones, o hay razones para unos y para otros. Nos movemos en la duda o caminamos entre inseguridades, o bien las seguridades son siempre personales. Hay valores porque hay subjetividad y en consecuencia, pluralidad y libertad (Gervilla, 1993).

Alcanzar el bien o lo bueno, objetivo común de todos es un camino siempre inacabado, una permanente búsqueda entre subjetivismos y objetivismos, entre razones y pasiones, de dudas más que de seguridad. Pero, no sólo existe esta crisis de valores sino que van emergiendo otros nuevos que van a configurar otra tipología de sociedad.

### 2.2.1. CONCEPTO DE VALOR

El valor, siguiendo a Gervilla (1998), es muy parecido a un poliedro en cuyas caras se reflejan distintas definiciones, todas ellas pueden ser verdaderas o no en función de la perspectiva de estudio. Por tanto, la palabra valor tiene múltiples significados. Si el valor es estudiado desde la música, será la duración del sonido; no ocurre lo mismo en la economía que es entendido como crédito, producto de una hacienda, en Psicología su significado se relaciona con el interés, actitud, creencia...

Dentro de la línea del subjetivismo, destacamos las definiciones de Meinong (1853-1921) y Kluckhohn :

Meinong, desde su concepción del valor como experiencia subjetiva, lo definió como: *“un estado subjetivo de orden sentimental que hace referencia al objeto, en cuanto éste posee la capacidad de suministrar una base afectiva a un sentimiento de valor”* (cit. Gervilla, 1988: 28).

Kluckhohn, por su parte, sostiene: *“Un valor no es simplemente una preferencia, sino una preferencia que se cree y/o se considera justificada, ya sea moralmente, como fruto de un razonamiento o como consecuencia de un juicio estético aunque por lo general se compone de dos o tres de estos criterios o de la combinación de todos ellos”* (1971: 396).

Desde otro enfoque, tanto Frondizi y Göttler hacen hincapié en el valor como relación: *“llamaremos valor a una relación objetiva que da pie a que algo*

*nos parezca valioso, a que lo apreciemos o estimemos. Esta actitud es un fenómeno psicológico, subjetivo; pero la relación que la suscita es objetiva porque el orden del valor depende del orden del ser, de modo que el ser valioso seguiría siéndolo aun cuando nadie le concediera un aprecio”(1965: 75).*

En este mismo sentido integrador, Feroso, Castillejo y Pascual relacionan en sus respectivas definiciones aspectos subjetivos y objetivos del valor:

Para Feroso el valor es, *“es un aprecio individual o colectivo de un bien real y objetivo”* (1976: 40).

Castillejo Brull manifiesta que valor, en sentido vulgar, *“es todo aquello que no nos deja indiferentes, que satisface nuestras necesidades o que destaca por su dignidad”*(1988: 1394).

Para Antonia Pascual, el valor, *“ es algo que se nos muestra y nos atrae desde la objetividad de los seres pero que reclama a la vez la captación y la interiorización por parte del hombre, quien, en último término, es el lugar de los valores. Los grados en que un valor puede ser interiorizado o vivido son muchos y dependen no sólo de la captación intelectual sino también de los sentimientos y experiencias que esa persona haya tenido en relación con ese valor...”* (1988: 15-16).

Marín Ibáñez, tratando de conjugar ambas tendencias subjetivas y objetivas, definirá el valor como *“la dignidad o perfección real o ideal existente o posible, que rompe nuestra indiferencia y provoca nuestra estimación porque*

*responde y conviene al ser, necesidades y tendencias del hombre, individual o socialmente considerado*” (Marín, 1985: 70-71; 1990: 172). Y añade: “*el valor es aquello que todos pretenden, lo que rompe su indiferencia y les mueve a obrar*” (1990: 172).

Desde esta perspectiva integradora, se pronunciará el profesor Gervilla, para quien, “*el valor es una cualidad real o ideal, deseada o deseable por su bondad utópica, cuya fuerza estimativa orienta nuestra vida humana*” (1999:25, 2000: 56).

De todas las definiciones recogidas anteriormente, nos identificamos con la de Enrique Gervilla 2000.

### **2.2.2. CARACTERÍSTICAS DEL VALOR**

Una de las cuestiones en torno al valor ha sido plantear si éste posee características propias y cuáles son éstas. Por ejemplo, Max Scheler considera los siguientes rasgos comunes a todos los valores (cit. Campillo y Millán, 1985: 109-110):

- Los valores son distintos de lo inteligible, alógicos: se dan por aprehensión intuitiva.
- Los valores no derivan de lo real.
- Los valores son objetivos.
- Los valores se dan como cualidades, no en forma de relación del tipo diferencia/ semejanza.

- Son esenciales.
- Son *a priori*.
- En ellos cabe un preferir o un posponer.
- Se dan polarmente.
- Son universales.

Por nuestra parte, contemplaremos, en primer lugar, categorización, polaridad y jerarquía, como rasgos propios que comúnmente se atribuyen a los valores, a los que añadiremos otras tres características: gradación, contenido e infinitud.

#### **2.2.2.1. CATEGORIZACIÓN**

No todos los valores son del mismo tipo. Las cualidades que el sujeto aprecia en su relación con el objeto, no son todas del mismo orden: en unos objetos encuentra ante todo belleza, en otros utilidad, en otros lo que permite recuperar la salud, en otros el conocimiento de la realidad, etc.

Existen, pues, distintos géneros de valores, de donde resulta que los valores admiten categorización. Es bien conocida, por ejemplo la de Ortega y Gasset.

a) **Descriptiva:** deja constancia de aquello que, en un ambiente dado, se considera que tiene valor. Este es el enfoque propio de Ciencias Humanas como la Antropología, la Sociología y la Psicología.

b) **Prescriptiva:** se trata, de una apreciación normativa que juzga sobre el bien más o menos grande de determinado valor. Este es el enfoque de la Ética, el Derecho, la religión, etc.

Adentrarnos en las clasificaciones ofrecidas por diversos autores no será útil para aproximarnos a la gama de categorías que deben estar presentes en un modelo de educación integral. Es bien conocida, por ejemplo, la clasificación de Ortega y Gasset (1947: 335), citado por Casares, (1997: 41), en la que contempla valores útiles, vitales, espirituales y religiosos, y que resulta de interés por indicar, además, el contenido de cada categoría de valores en sus correspondientes polos positivo y negativo:

Clasificación de Ortega y Gasset.		
Útiles.....	Capaz - incapaz Caro - barato Abundante - escaso	
Vitales.....	Sano - enfermo Selecto - vulgar Enérgico - inerte Fuerte - débil	
Espirituales...	Intelectuales...	Conocimiento - error Exacto - aproximado Evidente - probable
	Morales.....	Bueno - malo Bondadoso - malvado Justo - injusto Escrupuloso - relajado Leal - desleal
Religiosos.....	Estéticos.....	Bello - feo Gracioso - tosco Elegante - inelegante Armonioso - inarmonioso
		Santo, sagrado - profano Divino - demoniaco Supremo - derivado Milagroso - mecánico

Queremos señalar que en un mismo objeto pueden confluír, simultáneamente, distintas categorías de valor, ya que los valores no admiten una separación tajante una vez que se concretan en bienes (Marín Ibáñez 1976: 73), por ejemplo, *“la vida humana no sólo tiene valor biológico, sino también espiritual y trascendente; la tecnología cumple valores útiles, intelectuales y sociales. Todos ellos, si bien no se confunden, suelen interpretarse y darse en la realidad unidos. De ahí la necesidad de no separar, sino de distinguir. Y en cualquier caso, de integrarlos”* (Marín Ibáñez, 1985 : 81).

Además de Ortega y Gasset, diferentes autores han presentado clasificaciones propias, cada uno de ellos de acuerdo con su particular concepción: Münsterberg, Rickert, Scheler, Le Senne, Lavelle, Spranger... La gama de posibilidades es amplia; no obstante, se encontrarán puntos de encuentro entre todos ellos, como se muestra en la tabla de valores elaborada por el profesor Marín Ibáñez (1976: 191; 1985: 73; 1990), en la que se recogen las clasificaciones de los autores mencionados, así como las concordancias que existen entre ellos. El estudio de todas ellas nos será útil al plantearnos un modelo de educación integral relacionado con los valores.

Cuadro comparativo entre las clasificaciones axiológicas de distintos autores, según Marín Ibáñez.

Münsterberg	Rickert	Scheler	Ortega	Le Senne	Lavelle	Spranger
Lógicos	Verdad	Conocimiento verdad	Intelectuales	Verdad	Intelectuales	Teorético
Estéticos	Belleza	Estéticos	Estéticos	Arte	Estéticos	Estético
Éticos	Moralidad	Lo justo	Morales	Moral	Morales	Social Político
Metafísicos	Santidad	Lo santo	Religiosos		Espirituales	Religioso
	Amor, felicidad			Amor		
		Agrado			Afectivos	
Vitales		Vitales	Vitales			Físicos Deportivo
			Útiles		Económicos	Económico

Tras el estudio de las clasificaciones de estos autores (con excepción de la de Spranger, que añadió al cuadro comparativo anterior en su trabajo de 1990), Marín elabora una clasificación propia, que a continuación se ofrece (1976: 192-193):

Clasificación de Marín Ibáñez.	
<p><b>Reacción subjetiva</b></p> <p>Goce de posesión</p> <p>Sentimientos periféricos</p>	<p><b>1. Valores mundanos</b></p> <p>1.1. Económicos: caro - barato rico - pobre abundante - escaso útil - inútil capaz - incapaz</p>
<p>Placer y dolor</p> <p>Emociones orgánicas. Cenestesia.</p> <p>Sentimientos centrales.</p>	<p>1.2. Vitales: sano - enfermo fuerte - débil enérgico - agotado</p>
<p>Goce desinteresado de contemplación.</p>	<p><b>2. Valores espirituales</b></p> <p>2.1. Estéticos: bello - feo sublime - ridículo armonioso - desproporcionado</p>
<p>Satisfacción de la evidencia y la certeza</p> <p>Inquietud por la duda y la ignorancia</p>	<p>2.2. Intelectuales: verdadero - falso lógico - ilógico probable - improbable posible - imposible consecuente - inconsecuente</p>
<p>Sentimiento de obligación y de respeto a la ley</p>	<p>2.3. Morales: bueno - malo justicia - injusticia leal - desleal heroico - cobarde altruismo - egoísmo</p>
<p>Sentimiento de dependencia y de adoración.</p> <p>Felicidad y desesperación.</p> <p>Seguridad en las convicciones últimas</p>	<p><b>3. Valores trascendentes</b></p> <p>Religiosos; Filosóficos; Cosmovisión. santo - pecaminoso divino - demoniaco sagrado - profano absoluto - relativo</p>

Castillejo Brull (1978: 42-45), recogiendo las principales aportaciones de las escuelas axiológicas, clasifica los valores de acuerdo con diferentes dimensiones del ser humano y añade una nota de gran interés: la definición de cada categoría de valor.

Clasificación de Castillejo Brull.	
<p><b>Dimensión de supervivencia</b></p> <p>(También llamada natural o corporal).</p>	<p><b>Valores técnicos</b> (instrumentos a través de los cuales el hombre prolonga y fortalece su acción para transformar el mundo en beneficio propio).</p> <p><b>Valores vitales</b> (comprenden la afirmación de la total realidad psico - biológica del hombre).</p>
<p><b>Dimensión cultural</b></p> <p>(La realidad psico-física del hombre le exige vivir en un medio no puramente natural, sino ya humanizado. Este es el medio de la cultura).</p>	<p><b>Valores estéticos</b> (aquéllos en los que primordialmente se manifiesta la armonía y la sublimación de la realidad. Constituyen la belleza).</p> <p><b>Valores intelectuales</b> (aquéllos según los cuales el hombre, partiendo de la objetivación de la realidad, busca la estructura del objeto y la penetración en ellos. Suponen, en definitiva, la progresiva y esforzada conquista de la patentización de la verdad).</p> <p><b>Valores éticos</b> (aquellos valores en los que predomina la categoría del deber ser. Dirigen el comportamiento humano, tanto en su dimensión individual y social como en la posible apertura del hombre a la trascendencia).</p>
<p><b>Dimensión trascendental</b></p> <p>(Valores que trascienden lo inmediatamente dado y que posibilitan una explicación última, global y fundante de todo ser y de todo valor).</p>	<p><b>Cosmovisión</b> (comprensión global del universo en la que el hombre integra el sentido de la vida).</p> <p><b>Religión</b> (valor supremo al que el hombre puede abrirse si se la entiende como plenitud de su indigencia y respuesta última al sentido del mundo).</p>

Alfonso Capitán (1979: 161-194) distingue entre: a) valores del tono vital; b) estéticos; c) económicos; d) intelectuales; e) morales; f) sociales y políticos; g) culturales e históricos; h) religiosos.

Una nueva clasificación nos la ofrece Barberá Albalat (1981: 29), que trata de precisar el contenido de los distintos tipos de valor:

Clasificación de Barberá Albalat.	
Vitales.....	Corporales: alimentación, salud, fortaleza, energía, naturaleza... Psíquicos: aceptación, seguridad, comunicación, afecto...
Sociales.....	Científicos: verdad, conocimientos técnicos... Políticos: civismo, libertad, autoridad, solidaridad, compromiso, convivencia, habilidad, honradez... Económicos: trabajo, propiedad, riqueza... Culturales: educación, instrucción, formación...
Morales.....	Disciplina, prudencia, fortaleza, respeto, heroicidad, templanza, altruismo, decencia, honestidad, dignidad, lealtad, justicia, confianza...
Espirituales.....	Intelectuales: saber, lógica, espíritu crítico, objetividad... Estéticos: belleza, armonía, gracia, elegancia, majestuosidad... Religiosos: amor, santidad, inclinación a lo divino, bondad...

Gervilla Castillo (1991: 75-82) presenta los valores a partir de su concepción de persona como “*cuerpo, razón y afecto, expresados unitariamente en una dimensión individual, social y trascendente*”, estableciendo la correspondencia entre los aspectos personales y los valores.

Junto a este aspecto físico, es propia del ser humano la razón, que queda asociada a los valores intelectuales.

A estas dos dimensiones viene a unirse la afectividad, vinculada a los valores afectivos al mismo tiempo que a buena parte de los estéticos, ya que estos últimos, cuando se expresan en el arte, “*forman parte de la cultura humana en la que el afecto, junto a la creatividad, singularidad y apertura, son elementos y valores integrados, en mayor o menor fuerza, según los casos*”(Fondizi, 1977: 19).

Entre los valores individuales y los sociales aparecerán los valores morales, por considerar que éstos tienen una vertiente individual y otra social. Esta naturaleza social del hombre tiene que ver con su apertura, apertura que, por otra parte, no sólo le dirige hacia sus semejantes, sino también hacia la naturaleza y hacia la transformación de ésta, entrando así en juego los valores ecológicos y los instrumentales.

Por último, se señala un conjunto de valores vinculados a la trascendencia humana y que se consideran imprescindibles para el creyente, cualquiera que sea la fe que profesa: se trata de los valores religiosos.

### 2.2.2.2. POLARIDAD

Destacamos en segundo lugar la polaridad de los valores, es decir, éstos se presentan desdoblados de modo que a cada valor positivo se asocia el correspondiente valor negativo, y viceversa; *“así, a la belleza se opone la fealdad; lo malo a lo bueno; lo injusto a lo justo, etcétera. No se crea que el valor negativo, implica la mera ausencia del valor positivo: el valor negativo existe por sí mismo y no por consecuencia del valor positivo”* (Frondizi, 1977: 19). Del mismo modo que el valor presenta dos planos, la reacción de un sujeto ante él puede ser de signo positivo o de signo negativo: agrado o desagrado/valor o antivalor.

### 2.2.2.3. JERARQUÍA

No todos los valores *“valen”* lo mismo, como no son del mismo rango todos los bienes en los que los valores se concretan: hay valores inferiores y superiores. Más allá de la mera clasificación, los valores pueden ordenarse, de acuerdo con su grado, en un orden jerárquico o tabla de valores. *“La preferencia revela ese orden jerárquico; al enfrentarse a dos valores, el hombre prefiere, comúnmente el superior, aunque a veces elija el inferior por razones circunstanciales”* (Frondizi, 1977: 20).

Algunos autores, como Perry, Scheler y Frondizi, cada uno de ellos desde su propia concepción axiológica, han tratado de establecer criterios de

jerarquización válidos. Por último, señalar que el establecimiento de la jerarquía axiológica, como el propio conocimiento de los valores, admite una vía empírica y otra *a priori*, en el presente trabajo nos decantamos por la vía empírica puesto que pretendemos constatar valores en la obra de Manjón y en los alumnos de magisterio.

### **1. Desde la concepción subjetivista de Perry**

Perry desde su concepción subjetivista que sitúa, como sabemos, el origen del valor en el interés, establecerá a través de éste la jerarquía de valores: “*si el interés es lo que confiere valor a un objeto, debe ser el interés el que confiera el mayor grado de valor (...). Si lo bueno equivale al placer y lo malo al dolor, lo mejor corresponde a mayor placer y lo peor a mayor dolor*” (cit. por Frondizi, 1977: 68).

De acuerdo con este planteamiento Perry establecerá los siguientes criterios de jerarquización:

**a)** Intensidad o grado de interés que se tiene hacia un objeto. Si el interés aumenta, el objeto adquiere mayor valor. El punto mínimo de intensidad es aquel en que se rompe la apatía o el desinterés. La intensidad se expresa verbalmente con términos como mejor, peor, superior...

**b)** Preferencia o inclinación hacia un objeto, cuando se nos ofrecen diferentes opciones. Un sujeto puede inclinarse a calmar su sed con naranjada en lugar de hacerlo con agua o con cerveza. La preferencia implica la existencia de distintos objetos para satisfacer un mismo interés.

c) Amplitud o capacidad de un mismo objeto para satisfacer intereses que son distintos e independientes entre sí, por ejemplo, el agua: podemos beberla, utilizarla para regar, lavarnos, etc.

Al ser los valores bipolares, Perry completa su anterior aportación ofreciendo tres criterios paralelos para determinar "lo peor":

a) Intensidad del interés negativo: un objeto es peor que otro cuando el interés negativo es más intenso.

b) Preferencia de un interés negativo frente a otro:  $b$  es peor que  $a$  cuando un interés se inclina por no- $b$  en lugar de por no- $a$ .

c) Amplitud:  $b$  es peor que  $a$  cuando el interés negativo en  $b$  es más amplio que el interés negativo en  $a$ . Un objeto que es aborrecido por Pedro y Juan es peor, en igualdad de condiciones, que un objeto que solamente es aborrecido por Pedro o Juan. El enemigo de la sociedad es peor que el enemigo de cualquiera de sus miembros.

## 2. Desde la concepción objetivista de Scheler

Por su parte, Scheler ha tratado en profundidad el tema de la jerarquización de los valores, destacando ciertas características de éstos que establece como criterios para la determinación de la jerarquía axiológica:

a) **Duración / fugacidad.** Frente a los valores más fugaces, los valores perduran en cualquier lugar, época y situación. Los valores más efímeros, sin que se les niegue su rango de valor, se consideran inferiores, mientras que los valores más duraderos se consideran superiores.

El conocimiento y la verdad, por ejemplo, son valores más duraderos y estables que el placer sensible. De ahí que, como señala Gervilla (1988: 70), *“habrá que preferir siempre los bienes duraderos frente a los pasajeros, los superiores en este sentido, frente a los inferiores, la verdad y el conocimiento, frente al placer sensible”*.

**b) Divisibilidad.** Hay valores cuya amplitud valoral no se agota por la mera contemplación del valor, que es de tal magnitud que puede satisfacer a un número infinito de personas, por ejemplo, el valor estético de una puesta de sol o de una obra de arte no disminuye ni se agota por el hecho de que aumente el número de personas que la contemplan; sin embargo, un valor económico, que puede ser dividido y repartido, disminuye en la medida en que se lo divide y reparte. En general, los valores que afectan a bienes materiales, por ser extensos y divisibles, permiten un disfrute mucho más limitado, mientras que los espirituales no excluyen a nadie de su posesión.

**c) Fundación.** Ciertos valores constituyen medios para alcanzar otros; de este modo, los primeros resultan inferiores a los segundos.

**d) Profundidad de la satisfacción.** Se trata de una satisfacción honda, procedente de lo más central del ser humano, distinta del placer sensible y más allá incluso del deber cumplido, si bien ambos son necesarios.

**e) Relatividad.** Un valor sensible es relativo a los sentidos, pero hay valores independientes de las reacciones subjetivas, que se captan con el sentir espiritual. Un valor es tanto más alto cuanto menor es su subjetividad. Como

explica Capitán (1979: 158), siguiendo a Scheler, relatividad “*significa la proximidad o vecindad de un valor con respecto al valor absoluto; esta diferencia se denuncia por la evidencia del valor absoluto y la no evidencia, a pesar de su inmediatez, del valor relativo. Un valor, cuanto menos relativo es, mayor grado jerárquico representa*”.

En síntesis, podemos remitirnos a las palabras del propio Scheler que, en su *Ética*, escribe: “*Los valores parecen ser superiores cuanto más duraderos son; igualmente parecen superiores cuanto menos participan de la extensión y la divisibilidad; también parecen superiores cuanto más profunda es la satisfacción ligada con su percibir sentimental; igualmente cuanto menos fundamentados se hallen por otros valores; y, finalmente, tanto más altos parecen cuánto menos relativa es su percepción sentimental a la posición de depositarios concretos y esenciales para el percibir sentimental*” (tomo I: 133).

Al aplicar los criterios propuestos, Max Scheler establece un orden jerárquico que coloca en el nivel más alto los valores religiosos y en el más bajo los valores útiles (151-156):

Jerarquía de valores propuesta por Max Scheler			
Valores útiles.....	agradable - desagradable adecuado - inadecuado conveniente - inconveniente		
Valores vitales.....	Fuerte-débil		
Valores espirituales.....	Lógicos: verdad - falsedad  Estéticos <table style="display: inline-table; vertical-align: middle; border: none;"> <tr> <td style="border-left: 1px solid black; padding-left: 10px;">bello - feo</td> </tr> <tr> <td style="border-left: 1px solid black; padding-left: 10px;">sublime - ridículo</td> </tr> </table> Éticos: justo - injusto	bello - feo	sublime - ridículo
bello - feo			
sublime - ridículo			
Valores religiosos.....	santo – profano		

### 3. Desde el planteamiento del valor como cualidad estructural

Fronzizi aborda la cuestión de la jerarquía de los valores a partir de su concepción axiológica del valor como adjetivo, como cualidad. Existen cualidades que son excluyentes; como par e impar, sin embargo, otras admiten comparación, distintos grados: ocupan una posición dentro de una escala, como caliente y frío: *“Los objetos valiosos están colocados en distintos niveles dentro de la escala positiva o negativa”* (1977: 561). Los criterios de jerarquización son planteados desde la concepción del valor como cualidad estructural en la que cuentan tanto las reacciones del sujeto, como las cualidades del objeto y la situación en la que la relación tiene lugar. Las escalas no son fijas, sino que varían con los cambios del sujeto y con las situaciones, aun cuando no se produzca cambio alguno en el objeto.

Las reacciones del sujeto, sus necesidades, intereses, aspiraciones, preferencias y demás condiciones fisiológicas, psicológicas y socioculturales (1977: 226) constituyen el primer factor al que hay que atender para determinar la altura de un valor, pero es también el menos estable.

Las cualidades del objeto son el segundo factor a considerar y también el de mayor estabilidad. No es suficiente que un objeto sea preferido por alguien para que se convierta en mejor, es necesario, además, que el objeto sea preferible para el sujeto en una situación dada, y ello depende, en gran medida, de las cualidades del objeto. Es necesario atender a las condiciones del sujeto tanto como a las cualidades del objeto, ello nos permitirá hablar de “deseable,

interesante” y preferible, en lugar de deseado o preferido. El aspecto objetivo es esencial para determinar lo mejor, pero hay que considerar que no depende sólo de éste sino también del modo en que el valor se concreta, del bien particular en que se materializa y de la calidad de su realización (1977: 228-229). *“No se puede decidir la superioridad reparando en valores o en números abstractos: el contenido es fundamental”* (1977: 229).

El tercer factor a considerar es la situación: si las condiciones en que se da la relación sujeto-objeto varían, variará también lo preferible, la altura del valor. Un cambio de situación altera el valor de un objeto o de un acto.

Como los tres factores señalado no son fijos, inalterables, sino inestables, el conglomerado que forman en su interrelación es particularmente dinámico, por lo que resulta más complejo decidir qué es mejor en cada caso particular: *“cuando el esquema es complejo y dinámico, no hay recetas de aplicación mecánica para resolver conflictos de valores. Debemos sopesar todos los factores relevantes que integran la totalidad dada por la relación del sujeto con el objeto de la situación, y decidir luego, tomando también en consideración las consecuencias. En otras palabras, la evaluación requiere el ejercicio pleno de la razón y de la experiencia total, además de imaginación para prever y responsabilidad para decidir”* (1977: 231-232).

#### 4. Métodos empíricos y apriorísticos

Los métodos empíricos y apriorísticos constituyen dos posibles vías para establecer la escala de valores. Nosotros nos hemos decantado por la vía empírica.

El criterio empírico revela la jerarquía de valores de una persona o de un grupo en un momento histórico determinado. Se trata de constatar los valores existentes desde el plano de un sujeto individual o grupal. Esta constatación lo es siempre de una situación presente, del *ser*, sin que afirme nada del *deber ser*.

El apriorismo, por el contrario, muestra los ideales, el 'deber ser' las normas de acción válidas a las que deben acomodarse tanto el individuo como el grupo y que determinarán el valor de las cosas, independientemente de las valoraciones. El problema es quién puede determinar estos valores, con qué criterios lo hará y cómo saber que tales criterios y no otros son los verdaderos.

##### 2.2.2.4. GRADACIÓN

Gradación es la distinta intensidad valorativa con que se aprecia o se presenta tanto el polo positivo como el polo negativo de un valor. Un valor, positivo o negativo, puede aparecer con mayor o menor fuerza; no se trata de valer o no valer, sino de valer más o menos. Una obra literaria, por ejemplo, puede tener mayor o menor valor artístico, ser buena o muy buena, mala. La gradación está relacionada, por lo tanto, con la polaridad e interviene, además, en la construcción de la jerarquía. La gradación se refiere también a la intensidad de

la reacción que un valor nos suscita; ésta puede ser mayor o menor, tanto si se trata de agrado como si se trata de desagrado.

#### **2.2.2.5. CONTENIDO**

El contenido matiza, trata de especificar cómo entendemos cada valor o cada categoría de valor. En términos lingüísticos, ésta sería una cuestión de significantes y significados, del paso de la palabra al concepto que subyace en ella. Probablemente, cuando se hace referencia, por ejemplo, a la libertad (significante, palabra), la mayor parte de las personas estarían de acuerdo en que se trata de un valor alto. Sin embargo, pronto empezaríamos a discutir si tratásemos de precisar el concepto (significado) de libertad que defendemos. Otras veces, las discusiones en torno a los valores son puramente semánticas y tienen su origen en la falta de precisión terminológica, no en un desacuerdo entre ideas.

Es necesario, en cualquier caso, explicitar con la mayor exactitud posible a qué nos estamos refiriendo, no sólo por las cuestiones señaladas, sino también por coherencia personal y porque la comunicación así lo requiere.

En algunas de las clasificaciones recogidas en los apartados sobre categorización y jerarquía de los valores, el contenido de cada categoría se ejemplifica, se define, o ambas posibilidades, concretamente la de Gervilla(2000) además de ofrecer ejemplos, aparece acompañada de las definiciones

correspondientes. Precisar conceptos es necesario para saber con seguridad a qué nos referimos. Categorización, polaridad, jerarquía y gradación cobran sentido plenamente sólo cuando el contenido se especifica.

#### **2.2.2.6. INFINITUD**

El valor es algo a lo que se aspira, pero que nunca se alcanza por completo. Esto, que pudiera parecer un límite es, en realidad, una ampliación sin fin de sus posibilidades de realización. Por otra parte, nos muestra que los valores cada uno de ellos, son cambiantes, modificables, adaptables, y, por ello, admiten cotas de perfeccionamiento cada vez mayores. Los valores están, pues, constantemente abiertos al logro de metas cada vez más altas. En palabras de Marín Ibáñez los valores *“son finalidades nunca del todo cumplidas, horizontes siempre abiertos (...). Ninguna realidad es de suyo valiosa, sino en cuanto posibilidad abierta para ulteriores perfeccionamientos (...). Otra consecuencia de este horizonte sin fin que entrañan los valores y cada valor, es el de su mudanza incesante”* (Marín, 1.993: 43-44).

El profesor Gervilla (1993: 82) nos recuerda que *“es importante acentuar la artificialidad de toda división del ser humano, existe la dificultad de delimitar áreas de valores que no estén implicadas en otras, pero también la necesidad de distinguir, no de separar, para su mejor conocimiento, un todo integrado como es el hombre”* con esta salvedad y a partir de los planteamientos anteriormente

expuestos, presenta los distintos tipos de valores en relación con el ser, modo de ser y expresión de la persona y que nosotros ofrecemos a partir de su modelo axiológico, del cual partimos en nuestra investigación (2000: 53).

**MODELO AXIOLÓGICO DE EDUCACIÓN INTEGRAL**

<b>PERSONA</b> Sujeto de la educación	<b>VALORES</b> Fin de la educación	<b>EJEMPLOS</b> valores ↔ antivalores
<i>1) Animal de inteligencia emocional</i>		
<b>CUERPO</b>	... corporales	... salud, alimento ↔ enfermedad, hambre
<b>RAZÓN</b>	... intelectuales	... saber, crítica ↔ ignorancia, analfabetismo
<b>AFECTO</b>	... afectivos	... amor, pasión ↔ odio, egoísmo
<i>2) ...singular y libre en sus decisiones</i>		
<b>SINGULARIDAD</b>	... individuales	... intimidad, conciencia ↔ dependencia, alienación
	... liberadores	... libertad, fidelidad ↔ esclavitud, pasividad
	... morales	... justicia, verdad ↔ injusticia, mentira
	... volitivos	... querer, decidir ↔ indecisión, pereza
<i>3) ...de naturaleza abierta o relacional</i>		
<b>APERTURA</b>	... sociales	... familia, fiesta ↔ enemistad, guerra
	... ecológicos	... montaña, playa ↔ contaminación, desechos
	... instrumentales	... vivienda, coche ↔ chabolismo, consumismo
	... estéticos	... bello, agradable ↔ feo, desagradable
	... religiosos	... Dios, oración, fe ↔ ateísmo, increencia
<i>4) ...en el espacio y en el tiempo</i>		
	... espaciales	... grande, pequeño ↔ grande, pequeño
	... temporales	... hora, día, año ↔ hora, día, año

## 2.3. PRINCIPALES TEORIAS SOBRE EL VALOR

A finales del siglo XIX, aparece la axiología, que se ocupa del estudio del valor. Ante las preguntas: ¿Qué son los valores?; ¿son objetivos o subjetivos? ¿absolutos o relativos? Las teorías subjetivistas y objetivistas, tratan de dar respuestas a estos interrogantes.

### 2.3.1. TEORÍAS SUBJETIVISTAS

El planteamiento subjetivista parte del supuesto de que es el sujeto quien otorga valor a las cosas. Las cosas pues, no son valiosas en sí mismas, ya que es el hombre quien crea el valor.

Meinong, enunció la interpretación subjetivista de los valores en su obra: *Investigaciones psicológico-éticas para una teoría del valor*. Para él, la valoración, como hecho psíquico, pertenece al campo de la vida emotiva. Es, pues, un sentimiento de agrado, ante el objeto, el cual se expresa en un juicio de existencia. Un objeto tiene valor en tanto posee la capacidad de suministrar una base afectiva a un sentimiento de valor.

Para Ehrenfels, discípulo de Meinong, las cosas son valiosas porque las deseamos y apetecemos, y en este sentido, el valor dice la relación tanto a lo existente como al objeto ausente o inexistente.

La Escuela Neokantiana cuyo iniciador fue Guillermo Windelband (1848-

1915), a quien siguieron Enrique Rickert (1863-1942) y Bruno Bauch (1877-1942), entre otros, aportaron una nueva visión de la naturaleza del valor, si bien desde la misma óptica subjetivista: el valor engendrado no por un solo individuo, sino por el hombre genérico, es ante todo una idea, que depende del pensamiento colectivo humano.

En síntesis, pues, podemos afirmar que el valor es una categoría mental, una forma subjetiva “a priori” del espíritu humano, sin más contenido que aquel que le presta la estructura formal de la mente. Los valores no son reacciones subjetivas individuales sino ideas presentes en el pensamiento de los hombres.

En un sentido próximo al neokantiano, el Sociologismo axiológico admite que todo valor depende de la aprobación de un grupo social, de tal modo que algo es bueno, malo, útil... en función de la satisfacción que produce al resto de la sociedad. La escala de valores es la que aprueba el grupo, la legitimidad de un valor, procede del respaldo de la mayoría.

Este convencionalismo y aceptación mayoritaria es la que realmente legitima los valores en cuanto que cada sociedad configura sus propios valores, aceptando unos y rechazando otros.

### **2.3.2. TEORÍAS OBJETIVISTAS**

Las doctrinas objetivistas sostienen, por el contrario, una concepción del valor más allá de la experiencia subjetiva. Tales posiciones, en opinión de

Fronzizi, surgen como: “*una reacción contra el relativismo implícito en la interpretación subjetivista y la necesidad de hacer pie en un orden moral estable*” (1977: 107).

Desde esta perspectiva, el hombre no crea el valor sino que lo descubre. Surgen como reacción al relativismo de las doctrinas subjetivistas.

Los valores, en consecuencia, trascienden la experiencia subjetiva, son anteriores y surgen al margen de ella a la vez que permanecen inmutables, mientras que la experiencia humana está sometida a cambios.

La Escuela Fenomenológica otorga al valor una independencia total respecto al sujeto, sosteniendo al respecto que los valores no son ni reacciones subjetivas ante los objetos, ni formas apriorísticas de la razón.

Son objetos ideales, objetivos, pues valen independientemente de las cosas y de nuestras valoraciones. Valen por sí mismos, más allá de cualquier realidad física o psíquica, que captamos por la experiencia sensible.

Dentro de esta corriente objetivista sobre los valores, destacamos entre otros autores: Scheler (1942), Hartmann (1957), García Morente (1943) y Ortega y Gasset (1973).

Para Scheler (1942), los valores son independientes en su ser de los depositarios. El siguiente texto es suficientemente significativo de su absolutismo y apriorismo de los valores: “*las cualidades valiosas no varían con las cosas... El valor de la amistad no resulta afectado porque mi amigo demuestre falsía y me traicione... Aunque nunca se hubiera juzgado que el asesinato era malo, hubiera*

*continuado el asesinato siendo malo*” (1942: 46-80).

Hartmann (1957), en este mismo sentido objetivista, sostiene que los valores son cualidades ideales. El “*ser*”, y el “*valer*” son cosas diferentes e independientes. Somos nosotros mismos, quien con nuestras acciones creamos el “*bien*” y quienes experimentamos los diferentes cambios que se puedan producir, mientras que los valores permanecen inmutables.

Hartmann (1957), concibió los valores como ideas platónicas. Los valores son autónomos, independientes de cualquier principio y su conocimiento es apriorístico.

La individualidad humana accede a los valores objetivos gracias a la capacidad del espíritu para aprehenderlos; sin embargo, éstos son independientes tanto de las cosas como del sujeto que los aprehende.

Para este autor, la relación que mantienen los valores entre sí, su fuerza y altura se van a regir por varias leyes axiológicas, que son las siguientes:

a. **Ley de la fuerza:** los principios más altos dependen de los más bajos, pero no viceversa.

b. **Ley de la materia:** todo principio más bajo es sólo materia para aquel más elevado.

c. **Ley de la libertad:** cualquier principio más alto es, respecto al más bajo, una formación completamente nueva que se alza sobre éste.

Para García Morente (1943), los valores son concebidos como irreales, ajenos a las cualidades físicas de los objetos en donde el pensamiento puede

hacer una labor de abstracción y atender al valor como una realidad ideal. Por lo tanto, los valores no son reales sino por los bienes en que se realizan.

Ortega y Gasset (1973), defiende que los valores no son las cosas agradables, deseadas o deseables, sino algo objetivo, que son independientes del sujeto. Hay que estudiarlos de una estructura integral, como cualidades irreales, a priori de verdades absolutas.

Entre las corrientes objetivistas se encuentra la Filosofía realista o el “Realismo del valor”. Aquí se identifica el valor con el ser. Todos los seres, pues tienen su propio valor. Lo real es valioso, por cuanto el valor está encarnado en lo existente: vale el agua, el coche, la cultura... Todo vale, aunque no todo vale igual ni vale para todos.

Capitán Díaz (1979: 159), ofrece una crítica en la que intenta recoger aciertos y errores de ambas tendencias:

<b>EN CUANTO A LA TEORÍA SUBJETIVISTA</b>
1. No hay valor sin valoración subjetiva de alguien que lo contempla.
2. Parece verdadero que los valores se perciben desde vivencias personales, sean de placer, deseo o interés.
3. No es posible pensar en los valores sin situarlos, de alguna manera, en la objetividad, fuera del sujeto.
4. Los valores no se pueden reducir a vivencias subjetivas.

<b>ACERCA DE LAS TEORÍAS OBJETIVITAS</b>
1. Las cualidades objetivas de las cosas nos inducen a descubrir en ellas los valores.
2. La intuición emocional es una de las vías para conocer los valores, pero no la única. El conocimiento sensible e intelectual, de forma involucrados en la unidad personal, captan el mundo de los valores.
3. Es erróneo afirmar que el sujeto no reacciona ni tiene relación alguna con respecto a los valores.
4. De ninguna forma puede admitirse que los valores sean independientes de los bienes, aunque existe diferencias entre ellos.

En el cuadro que recogemos plasmamos en forma de síntesis, lo que significa el término valor para las distintas escuelas o perspectivas:

	<b>Teoría Subjetivista</b>	<b>Teoría Objetivista</b>
Plano Real	<b>Valor = Agrado/desagrado</b> <b>Escuela Austriaca y Praga</b>	<b>Valor = Realidad</b> <b>Filosofía Realista</b>
Plano Ideal	<b>Valor = Idea</b> <b>Escuela Neokantiana</b>	<b>Valor = Ideal</b> <b>Escu. Fenomenológica</b>
Fuente: Gervilla, 1998: 405.		

### **2.3.3. PERSPECTIVA INTEGRADORA**

Las distintas posibilidades de entender el valor que hasta aquí hemos visto no han hecho sino manifestar una realidad: la complejidad del problema. Unos y otros han manifestado las diferencias y hasta antagónicas concepciones. Cada perspectiva presenta un aspecto unilateral, aciertan en lo que afirman, pero no en lo que niegan (Gervilla, 1988: 40-55).

Así, para el subjetivismo, las cosas valen porque individualmente se les confiere valor con su agrado o deseo, de tal manera que un objeto vale porque es deseado y a la vez proporciona placer o agrado. Para los planteamientos objetivos los valores están ahí y nosotros debemos descubrirlos.

Así, el subjetivismo tiene razón cuando sostiene que no hay valor sin valoraciones. Los objetivistas aciertan al indicar la importancia de las cualidades objetivas, pero se equivocan al dejar de lado la reacción del sujeto frente a tales cualidades.

El riesgo de las teorías subjetivistas es reducir todas las concepciones del valor a la propia subjetividad, confundiendo el ser y el deber ser, lo deseable con lo deseado y la valoración con el valor.

El valor por tanto, no parece meramente objetivo o subjetivo, más bien se podría afirmar la posibilidad de una conjunción de ambos aspectos.

Marín Ibañez (1985) sostiene, desde una visión integradora, que la interpretación del valor no puede limitarse a lo puramente subjetivo, ni reside en

la mera objetividad, sino que existe una relación dinámica entre sujeto y objeto.

El valor surge, pues, de la relación que mantiene el sujeto en el acto de valorar, con el objeto, depositario del valor, convertido en un bien. Desde aquí los valores son una síntesis de reacciones subjetivas frente a cualidades que se hallan en el objeto.

El profesor Sanvisens (cit por Payá, 1997), se inclina por una complementariedad entre lo objetivo y lo subjetivo, incluyendo lo intersubjetivo, como desarrollo de nuestro autoconocimiento.

Las siguientes definiciones que aportamos, nos dan una mayor claridad en esta concepción del valor.

Para Frondizi, el valor es una cualidad estructural, es decir: *“una cualidad que surge de la reacción de un sujeto frente a las propiedades que se hallan en el objeto”* (1977: 213). En este sentido, el valor es el resultado de la tensión que se produce entre el sujeto que valora y el objeto valorado, produciéndose una relación compleja y dinámica, ya que los factores que entran en conflicto no son homogéneos, ni sencillos. Pero, ¿cuáles son los criterios que establece, para ver si un valor es superior a otro? Los criterios son los siguientes: las reacciones del sujeto ante el objeto en primer lugar, a continuación sus necesidades, los intereses, las aspiraciones, preferencias y condiciones tanto fisiológicas, psicológicas como afectivas. Un segundo aspecto estaría en relación con las cualidades del objeto y el tercer criterio, es la situación del mismo.

Según el profesor Marín “*valor es toda perfección, real o ideal, existente o posible, que rompa nuestra indiferencia y provoca estimación, porque responde a nuestras tendencias y necesidades*” (1989: 172).

Para Feroso el valor: “*es un aprecio individual o colectivo de un bien real u objetivo. El valor tiene un fundamento ontológico –el ser de las cosas- y una entidad individual o colectiva, que es subjetiva y relativa*” (1976: 40).

Según Gervilla, el valor: “*es el deseo de poseer, conservar y aumentar el bien, real o ideal, de una persona o colectividad. Dicho de otro modo, el valor es lo bueno, real o ideal, deseado o deseable por una persona y/o sociedad*” (1991: 72).

El valor es el deseo del bien, es decir, una tendencia, impulso o aspiración hacia algo que no poseemos, o un bien que, porque lo poseemos, queremos conservarlo o aumentarlo, pues no es posible conocer el bien y no desearlo.

Aunque todos los valores en sí valen, no valen igual para todos. De ahí que se den valores individuales y de grupo o colectivos. Este aspecto numérico sólo es expresivo de la actualidad o vigencia del valor en un momento determinado, no de la existencia en cuanto tal de los valores.

Desde nuestra concepción, podemos decir que el valor es todo aquello que no nos deja indiferentes, que deseamos y necesitamos, ya que nos permite sentirnos bien. Es aquello por lo que merece la pena sacrificarnos y luchar para conseguir la felicidad que deseamos; es aquello que marca nuestras actitudes y conductas, influyendo a la hora de relacionarnos con los demás y en nuestro comportamiento.

## 2.4. VALORES EN LA SOCIEDAD ACTUAL

De las investigaciones más recientes, vamos a reflejar algunos datos que van a clarificar esta cuestión.

Eusebio Megias (Dir), en la obra, *Los valores de la sociedad española y su relación con las drogas* (2000), establece ocho tipologías de valores o estilos de vida de los españoles. Este estudio está basado en el Padrón de 1998, Instituto Nacional de Estadística, (INE), con una población de 26.990.267 españoles, con edades comprendidas entre los 15 y los 65 años. De esta investigación se desprenden los siguientes resultados:

Un primer grupo denominado normativo (93,7% de la población ), al que pertenecen la mayoría de la sociedad española, caracterizado por personas que no viven en las grandes ciudades, no existen muchos adolescentes entre sus miembros, con tendencias políticas hacia las derechas y con un alto grado de satisfacción de sus componentes en sus relaciones familiares y con los amigos.

En segundo lugar, se encuentran los altruistas, con una representación del 36,8% de la población encuestada, y se identifican con items como: *“preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo, hacer cosas por mejorar su comunidad, etc...”*

En la composición de este grupo, no aparecen apenas jóvenes, suelen ser personas de mayor edad e inclinados hacia las cuestiones políticas relacionadas

con las izquierdas, y por consiguiente con grandes inquietudes sociales y políticas. Suelen estar muy satisfechos con sus relaciones familiares, amigos, ocio y tiempo libre.

En tercer lugar se encuentran los denominados presentistas (27,7% de la población). Son aquellos cuya preocupación es vivir bien, vivir el día a día, culto al cuerpo y sin mirar al futuro. A este grupo pertenecen o se identifican generalmente los jóvenes, los solteros y con estudios medios.

El cuarto grupo designado como arreligiosos (24,5% de la población), ya que no creen en Dios, ni son por lo tanto practicantes. Está compuesto por personas comprendidas entre los 20 y 40 años, con presencia de profesionales medios, funcionarios públicos y de estudiantes, con posicionamientos políticos hacia las izquierdas.

El quinto son los aventureros (7,8% de la población), formado por sujetos que tienen sed de aventuras nuevas, experiencias trepidantes, vivir rápido, tomar cualquier tipo de sustancias para vivir experiencias novedosas, etc. Lo conforman generalmente jóvenes con estudios por encima del Bachillerato, poco creyentes y con vinculación política hacia los extremos, (extrema-derecha o extrema-izquierda).

Los ventajistas (4,9% de la población), componen el sexto grupo, caracterizado por personas de clase social media o media alta, funcionarios o profesionales libres, que se aprovechan de las ventajas que les proporciona su posición ante los demás.

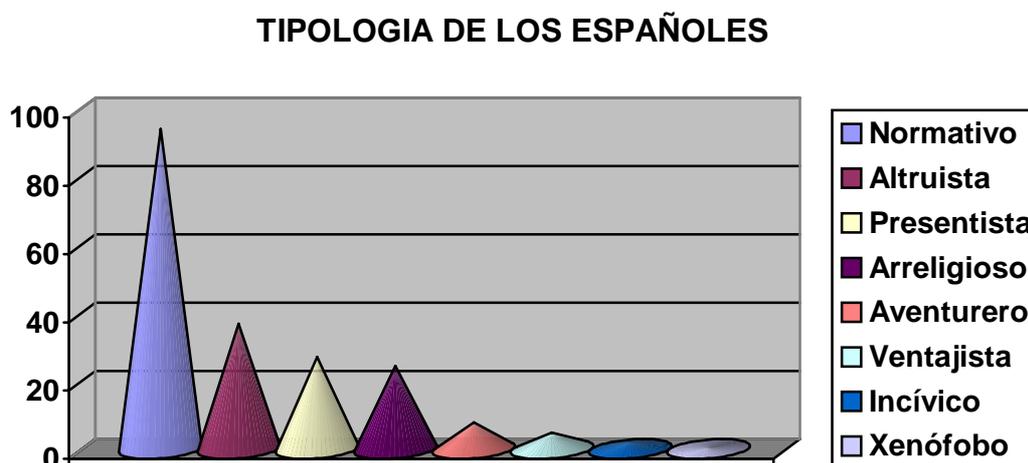
Con una representación del 2% de la población española, aparece el grupo séptimo, los llamados incívicos, ya que justifican el robo, enfrentarse a la policía, romperlo todo, etc. Suelen habitar en grandes ciudades, jóvenes, con estudios superiores y su posición política tiende hacia la extrema izquierda.

En último lugar, nos encontramos con los xenófobos sociales (0,4% de la población), que son aquellos que tienen rechazo hacia todo aquello que venga de fuera (inmigrantes) o de dentro (gitanos), que considera un peligro para ellos.

Para clarificar estos aspectos, recogemos de Eusebio Megías (Dir.) 2000, un cuadro, en donde se reflejan los datos ofrecidos a lo largo de este apartado.

<b>TIPOLOGÍAS DE LOS ESPAÑOLES</b>		
<b>TIPOS</b>	<b>% SOBRE EL TOTAL</b>	<b>Nº ABSOLUTOS (*)</b>
1º.- Normativo	93,7%	25.290.000
2.- Altruista	36,8%	9.900.000
3.- Presentista	27%	7.500.000
4.- Arreligioso	24,5%	6.600.000
5.- Aventurero	7,8%	2.100.000
6.- Ventajista	4,9%	1.300.000
7.- Incívico	2%	540.000
8.- Xenófobo social	0,4%	110.000
(*) Base: 26.990.267 españoles con edades entre (15-65 años), en base Padrón 98 (INE).		
Fuente: Megías (dir.), (2000: 48).		

Las aportaciones recogidas en la tabla anterior, vamos a trasladarlas a su representación gráfica.



De la investigación llevada a cabo por Megias y sus colaboradores (2000), podemos llegar a una serie de conclusiones, para así poder determinar cuáles son los valores dominantes de la sociedad española:

a.- Casi todos los grupos o tipos reseñados con anterioridad, conceden una gran importancia a valores asociados con la familia, por lo tanto, la familia ocupa un primer lugar, como grupo o núcleo básico en la cual se sustenta la sociedad en la cual vivimos. Es, además, centro donde se dan los valores y los sentimientos básicos de la persona. Los jóvenes en especial, se identifican con la familia, aunque piden mayor grado de libertad a la hora de salir, entrar o llegar tarde.

b.- En segundo lugar, aparecen de la solidaridad y la tolerancia como valores deseables, ya que podemos constatar que existe una disociación entre

promulgar la tolerancia y la solidaridad y otra cosa muy distinta es llevarlas a cabo en la realidad o en la práctica.

c.- Los valores que ocupan el tercer lugar, están cargados de realismo social y económico. Aparecen conceptos como la competitividad, el individualismo, materialismo, consumismo, etc...

d.- En cuarto lugar, aparecen los valores que están relacionados con la seguridad personal, es decir, una vida bien encaminada, con un trabajo seguro, estable, buen coche, casa, vivir cómodamente, sin complicaciones.

En esta dimensión de seguridad personal utilizamos valores como obediencia, prudencia, fidelidad, libertad y amistad, dependiendo de la conveniencia del momento y del lugar.

e.- Los valores relacionados con la religión y la política están poco representados en la sociedad española.

A continuación mostramos los datos donde reflejamos la importancia concedida a diferentes sistemas de valores y que van a ilustrar todos los aspectos que en este apartado hemos tratado.

ORDEN	SISTEMA DE VALORES	PUNTUACIONES (Escala: 1-10)
1º	Buenas relaciones familiares	8,5%
2º	Búsqueda del bienestar (salud, vida sexual.....)	7,7 a 8,2
3º	Vida cotidiana gratificante	7,0 a 7,7
4º	Orden social (respeto a la autoridad...)	7.3 a 7,5
5º	Preocupación por los otros	6,1 a 6,5
6º	Autonomía, presentismo	4,9 a 6,8
7º	Religión y política	4,0 a 4,4
Fuente: Megías et al, 2000: 29.		

Generalmente, hemos de admitir que los valores que poseen los jóvenes en su mayoría son producto de la educación que han recibido en el seno familiar. Los valores que transmiten los padres son recibidos de las vivencias que les han dado sus padres y así, sucesivamente.

Pérez-Díaz et al, en su libro *La familia española ante la educación de sus hijos* (2001), nos hace una serie de reflexiones en torno a los valores tradicionales que los padres tienen y que, a su vez, intentan transmitir a sus propios hijos. De los novecientos sujetos que contestaron a la pregunta: “¿Tiene algún tipo de valores tradicionales que transmitir a sus hijos”? Estos fueron algunos datos que nosotros hemos extraído para responder a esta cuestión:

a. Un 74% de los padres encuestados afirman que sí tienen algunos valores que aportar a las generaciones futuras; b. un 12% manifiestan que no y por último, c. un 14%, no sabe (Pérez-Díaz et al, 2001: 136).

¿Cuáles son estos valores tradicionales? Algunos de los valores que se reflejan en esta investigación son: tolerancia, solidaridad, amistad, generosidad, buena educación, no violencia, convivir, ser buena persona, igualdad, honradez, responsabilidad, honestidad, disciplina, confianza en uno mismo, respeto a los demás, libertad, respeto al medio ambiente, amor, etc...

De todos los señalados anteriormente, los valores que han conseguido mayores puntuaciones son, con un porcentaje de un 37% el respeto a los demás, a continuación se sitúa la buena educación y las buenas formas con un 18%, la familia como valor y lugar de procedencia aparece en tercer lugar con un 13%, seguido de la honradez con un 10%.

Sin embargo, valores como la libertad 1%, saber valorar las cosas 1%, respeto al medio ambiente 1%, amor 1%, humildad 1%, diálogo 1%, dignidad 2%, disciplina 1%, aparecen con porcentajes muy bajos y ello puede traer consigo la construcción de una sociedad en la que la libertad, diálogo y la dignidad entre otras, no tengan cabida (Pérez-Díaz et al, 2001).

A pesar de la hipotética conflictividad que parece existir entre padres e hijos, es evidente que los jóvenes siguen considerando a la familia como un elemento esencial en sus vidas, ya que el 90% de los jóvenes españoles suelen vivir con su familia a la cual les unen lazos afectivos, económicos, sociales (Elzo et al, 1999: 125).

Existen en las relaciones padres e hijos una serie de planteamientos que en la mayoría de los casos produce conflictos, desacuerdos, que a veces ocasionan que el clima familiar no sea todo lo cálido que debe ser.

Uno de los aspectos más representativos de esta disociación intergeneracional, es en la concepción en lo que Elzo y colaboradores denominan: “*espacio íntimo juvenil*” (sexo, amistades y diversión), con una puntuación del 46%, es decir; casi la mitad de los jóvenes españoles, no coinciden con sus padres en este aspecto.

Otro de los elementos que genera conflictos familiares son el ocio y el tiempo libre de los jóvenes. Sin embargo, esa conflictividad suele aparecer con más frecuencia en lo relacionado con la poca participación y disponibilidad de los jóvenes en relación con la ayuda en las tareas domésticas, entre ellas: limpiar y ordenar la casa, la ropa, ordenar su cuarto, hacer las camas, el desayuno o la comida, cuidar de hermanos menores, realizar la compra, etc...

La familia sigue siendo uno de los pilares esenciales de la sociedad española. Los jóvenes han valorado y valoran el núcleo familiar como el lugar en donde se da el proceso de socialización del individuo, y el primer lugar en el cual se empieza a educar en valores, en comparación con otras instituciones como la iglesia, la escuela y el grupo de amigos. Por todo ello, piensan que su futuro está dentro de la institución familiar y por consiguiente formar una familia y tener hijos es un opción secundanda por un 72,2% de ellos (Buezas, 1995: 958).

Ante la pregunta formulada por el profesor Buezas (1995) sobre: ¿dónde

se dicen las cosas más importantes para orientar tu vida? Los datos que fueron recogidos son muy ilustrativos en relación con el tema que nos ocupa. Un 72,8%, considera a la familia como la institución primordial, y un lugar privilegiado en la orientación para la vida de los jóvenes. La escuela con un 24,4%, los amigos 17,1%, los medios de comunicación 10,6%, la iglesia 8,2%, le siguen en orden de preferencia (Buezas, 1995: 961).

De los datos que se desprenden del estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas (2262), octubre 1997, titulado: “*Juventud y entorno familiar*”, citado por Pérez-Díaz et al, (2000), sobre el grado de importancia que para los jóvenes tiene la familia, el 98% de los encuestados entre (15 a 29 años), consideraba a la familia como la institución más importante en sus vidas. Un 96% de ellos, estaban muy satisfechos en sus relaciones con los miembros que componen sus familia (Pérez-Díaz et al, 2000: 126).

Esta misma cuestión, que hemos abordado en Buezas (1995), fue planteada en la obra de González Blasco (2000), denominada: *Jóvenes españoles 2000*, reflejando una serie de porcentajes que reseñamos a continuación:

<b>Pregunta: ¿dónde se dicen las cosas más importante en cuanto a ideas o interpretaciones del mundo?</b>	
	<b>Porcentajes</b>
En casa, con la familia.....	53%
Entre los amigos.....	47%
En los medios de comunicación.....	34%
En los libros.....	22%
En los Centros de Enseñanza.....	19%
En la Iglesia.....	3%
En otros sitios.....	1%
En ningún sitio.....	3%
	Total =
	100%
González Blasco, (2000: 29).	

De los estudios de Elzo et al, (1999), reseñamos otros aspectos a considerar. Los jóvenes de clase media alta o clase alta, tienden a valorar más a la familia. Un 74,55 la consideran como un elemento muy importante en sus vidas. A continuación valoran positivamente los amigos con un 58,7%, el trabajo 57%, el ganar dinero 49,2%, una vida moral y digna 4,8%, etc... (Elzo et al, 1999: 131).

No sólo influye el nivel económico y social de los jóvenes, sino que también hemos de tener en cuenta el grado de religiosidad de la juventud y su percepción de la familia como sitio en donde se dicen las cosas más importantes para sus vidas y por consiguiente, para la interpretación de ideas y situaciones del mundo.

En la tabla que recogemos a continuación se refleja todo lo que hemos señalado en el párrafo anterior.

<b>GRUPOS</b>	<b>PORCENTAJES</b>
Católicos practicantes.....	63,7%
Católicos no muy practicantes.....	55,1%
Católicos no practicantes.....	53,9%
Indiferentes/agnósticos.....	45,9%
Ateos/no creyentes.....	46,9%
Elzo et al, (1999: 147).	

Por todo lo expuesto, podemos concluir que la familia ocupa un espacio esencial en la vida de los jóvenes españoles, ya que el 53% de ellos, se suelen llevar muy bien con sus padres, el 52% consideran que la labor de los padres es educar a sus hijos, un 86% cree que la familia es un lugar donde se proporciona un alto grado de estabilidad a los hijos, y un 70% cree que el núcleo familiar es “*muy importante*” y para el 28% es “*bastante importante*” (Elzo et al 1999: 147).